

Reflexiones sobre Gurumayi Chidvilasananda

La importancia del reconocimiento

por Radhika Kapur

El año pasado, estando en Delhi de visita desde Londres, fui la anfitriona local de un *sátsang* de audio bidireccional que conectó a los miembros del *sangham* de Siddha Yoga en Delhi con Gurumayi y estudiantes de Siddha Yoga en el *Áshram Shri Muktananda*. Este *sátsang* fue el Día de la República de la India, la celebración que conmemora la fecha en 1950 cuando se promulgó la constitución del país, estableciendo sus valores y principios fundamentales.

Los participantes en el *sátsang* en la India se habían reunido en uno de los ocho centros de meditación de Siddha Yoga en Delhi. El centro estaba rebosante de devotos: siddha yoguis de muchos años, nuevos buscadores, adolescentes entusiastas en sus almidonados kurtas, y niños saltando por todas partes. Los rostros resplandecían. Algunos siddha yoguis habían estado preparando la sala desde la noche anterior, y ésta brillaba con su amor. Flores aromáticas anaranjadas, verdes y blancas, los colores de la bandera de la India, adornaban la sala.

Nos acomodamos en nuestros asientos, y esperamos con una emoción contenida. Mi corazón iba un poco más rápido que de costumbre. Todos ansiábamos el momento de la conexión.

Pronto, la voz de Gurumayi surgió de los altavoces como un esplendoroso amanecer. Al saludar a los devotos con gran amor, su voz era firme, su energía magnífica. Sonrisas radiantes iluminaron un rostro tras otro. Estábamos en la presencia de nuestra Guru. Después de hablarnos unos momentos, Gurumayi nos invitó a recitar la *Shri Guru Gita*. Aceptamos con entusiasmo.

Al concluir la recitación, invité a las personas a compartir sus experiencias del *svadhyaya*. Antes de que nadie compartiera, Gurumayi me pidió que describiera el lugar en donde estábamos. Me dispuse a dar algunos datos sobre el centro.

-¿Pero, en casa de quién está el centro? -ella preguntó.

En una fracción de segundo, comprendí. Gurumayi me estaba recordando que ofrecer respeto y reconocimiento está profundamente arraigado en la cultura de Siddha Yoga. ¡Me había olvidado de dar un reconocimiento al líder del centro, quien tan generosamente nos abrió su hogar para el *sátsang*!

Tan pronto como mencioné el nombre del líder del centro, Gurumayi lo saludó con deleite. Hizo notar toda la *seva* que él ha ofrecido en el centro y las otras *sevas* que ha ofrecido a lo largo de los años. Su rostro se iluminó con devoción cuando Gurumayi habló con él.

Después de su interacción, le describí a Gurumayi las flores en la sala, el modo en que los rostros de la gente brillaban, y cómo habían venido personas de todas partes de Delhi para estar con ella. Gurumayi nos dijo que las flores en el Áshram Shri Muktananda también eran de los colores de la bandera de la India. Cuando compartimos nuestra experiencia de recitar la *Shri Guru Gita*, cada persona se presentó a Gurumayi, y ella le respondió a cada una directamente. En ciertos momentos, un participante en el *sátsang* en el Áshram Shri Muktananda que tenía lazos con la comunidad de Delhi, tomaba el micrófono y nos hablaba. ¡Sentí que todos estábamos muy conectados y que festejábamos en un océano de amor!

Adoro el modo en que Gurumayi hace de cada una de sus acciones una enseñanza. Al tomarse el tiempo, justo en el momento, de reconocer generosamente a las personas: su presencia, sus valiosas cualidades, y sus benéficas acciones, expandió mi entendimiento del significado de ofrecer un sincero reconocimiento. El reconocimiento es una manera de manifestar explícitamente a las personas, que las honras y respetas; que reconoces su grandeza.

Al reflexionar en esto, me di cuenta de que estaba acostumbrada a reservar el reconocimiento para lo que yo consideraba acciones “especiales”. No esperaba dar ni recibir reconocimiento por lo cotidiano, como hacer las cosas de la casa o las cortesías básicas.

Poco a poco, empecé a practicar nuevas formas de reconocimiento. Comencé, casi tímidamente, con los miembros de mi familia. Una noche, le agradecí a mi esposo por cortar los vegetales para la cena. Me tomé el tiempo para hacer notar su ayuda, algo que antes jamás hubiera considerado importante hacer. Expresar mi aprecio me hizo sonreír en mi interior, tanto, que repetí el reconocimiento tres veces. Su rostro y su voz reflejaban una tranquila felicidad. Otro día, estaba hablando por teléfono con mi mamá. Yo estaba molesta por algo, y ella me consoló con su amorosa voz. Su cariño pasó por la línea del teléfono y me arropó, en el más dulce de los abrazos. Pensé para mí: “Me ama tanto, ¡tengo mucha suerte de que sea mi madre!”. Luego pensé: “Bueno, ¿y por qué no se lo digo?” Así que al día siguiente le llamé y le expresé este pensamiento. La risa de su respuesta fue dulce como los caramelos de naranja en un enorme frasco de vidrio. Entre nosotras destellaba la ternura.

Mediante la enseñanza de Gurumayi, llegué a darme cuenta de lo maravilloso que es reconocer a los demás la importancia de sus acciones diarias. Cuando me tomo el tiempo para reconocer en otros hasta las cosas más sencillas, noto un cambio en la gente: en amigos, familiares, colegas, y otras personas con las que me encuentro a diario. Por ejemplo, al colaborar con una amiga me di cuenta de que una energía más tranquila surgió entre nosotras tan pronto como reconocí sus contribuciones específicas a nuestro proyecto. Practicar el reconocimiento me ayuda a enfocarme en las virtudes de los demás. Tan pronto como dirijo mi atención a sus contribuciones y expreso mi aprecio por ellos, ¡también yo siento más amor! Estoy agradecida con Gurumayi por enseñarme la importancia del reconocimiento genuino que amplifica la bondad y el amor en el mundo.

